

CARRERO BLANCO ANTE LA GRAN BAZA SOVIÉTICA: IDEOLOGÍA Y DISCURSO

CARRERO BLANCO AND THE GREAT SOVIET ADVANTAGE: IDEOLOGY AND DISCOURSE

Juan Miguel Valdera Gil*

Benamí Barros García**

*Universidad de Granada, España. E-mail: valgil@ugr.es

**Universidad de Granada, España. E-mail: bbarros@ugr.es

Recibido: 28 septiembre 2020 / Revisado: 2 octubre 2020 / Aceptado: 10 octubre 2020 / Publicado: 15 octubre 2020

Resumen: La gran baza soviética es uno de los volúmenes de discursos de Carrero Blanco emitidos en radio y publicados en 1949 bajo el pseudónimo de Juan de la Cosa. En este artículo proponemos un análisis sociodiscursivo y de contextualización histórica del capítulo “España ante la actual crisis mundial”. En él Carrero enfatiza los postulados nacional-católicos del régimen franquista para juzgar los acontecimientos que tenían lugar en el mundo, persiguiendo disimular los vínculos con el derrotado nazi-fascismo y sacar ventaja del anticomunismo de la Guerra Fría. Asimismo, mostramos las conexiones del texto analizado con informes anteriores del propio Almirante.

Palabras clave: Carrero Blanco, análisis del discurso, ideología, régimen franquista, Unión soviética

Abstract: The Great Soviet Advantage is one of the volumes containing Carrero Blanco’s speeches, which were broadcast on Spanish National Radio and published in 1949 under the pseudonym of ‘Juan de la Cosa’. This study offers a socio-discursive analysis of the Chapter entitled ‘Spain in the current world crisis’. Carrero presents the national-catholic postulates of Franco’s regime to analyse world events taking place at that time, aiming to downplay their links with the defeated fascist Nazi government and to take advantage of the Cold War Anticommunism. Secondly, the article exposes connexions of the analysed text with reports from Carrero himself.

Keywords: Carrero Blanco, discourse analysis, ideology, Francoism, Soviet Union

1. CARRERO, UN ESPAÑOL ANTE LA CRISIS MUNDIAL

Luis Carrero Blanco fue uno de los más cercanos y devotos colaboradores de Franco hasta su asesinato en 1973¹. Preston² dirá de él que era “un franquista casi tan convencido como el propio Caudillo” y cuya única ambición en la vida era *servirle*. Considerado como el *alter ego* de Franco³, el político e ideólogo conservador Gonzalo Fernández de la Mora considerará que el dictador y Carrero Blanco formaban una auténtica *diarquía*⁴. Durante su larga carrera, ocupó diversos puestos como la subsecretaría de la Presidencia, vicepresidencia del Gobierno y brevemente la jefatura del Gobierno⁵. También fue procurador en Cortes (parlamento franquista) durante más de treinta años. A pesar de su indudable importancia en el entramado de poder del franquismo, la figura de Carrero Blanco

¹ Payne, Stanley, *The Franco regime: 1936-1975*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987, p. 291.

² Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Debolsillo, 2006, p. 50.

³ Moradiellos, Enrique, *Franco: anatomía de un dictador*, Madrid, Turner, 2018, p. 99.

⁴ Cf. Tusell, Javier, *Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 453.

⁵ Téllez, Antonio, “Carrero Blanco, veinte años después: Un pensamiento político inmutable”, *Historia* 16, 212 (1993), pp. 22-30.

ha sido, según Téllez, poco tratada de forma monográfica⁶. Destacan el trabajo de Fernández⁷ o la obra de Tusell⁸. El más reciente trabajo de Orella⁹ se ocupa de su papel en el llamado *Desarrollismo*. La mayoría de las investigaciones se ha centrado tradicionalmente en su magnicidio (entre otros, Bardavío¹⁰, Campo¹¹, Fuente, García y Prieto¹², Pinilla García¹³ y Guerra Gómez¹⁴), reflejando posiciones contrapuestas entre los que ven la desaparición de Carrero como un punto de inflexión (otros dirán punto final), los que lo ven como un acontecimiento revelador para la sociedad o los que lo hacen desde la perspectiva menos trascendente de la pérdida de un hombre importante del régimen¹⁵. Lo que sí parece claro es que con el asesinato de Carrero se puso de manifiesto el estado de debilidad del Régimen, y del propio Caudillo, en los años setenta¹⁶.

Carrero Blanco ganó notoriedad por varios informes de carácter militar. El primero de ellos, de 1938, *Esquema para un plan de operaciones navales en el Mediterráneo*, daba indicaciones para conducir la guerra contra la República en el mar. Debió de gustarle a Franco, porque Carrero fue ascendido a Jefe de Estado Mayor de la División de Cruceros, con mando en el buque *Canarias*¹⁷. En 1939, y gracias a la amistad con el falangista Pedro Gamero del Castillo, al que había conoci-

do en el *Canarias*, fue nombrado consejero del partido único por recomendación de este y participó en una delegación a la Italia de Mussolini¹⁸. Ya en la década de los cuarenta, y a petición del Ministro de Marina, el Almirante Salvador Moreno, elaboró otra serie de escritos donde analizaba las implicaciones estratégicas de la participación española en la II Guerra Mundial¹⁹. El destinatario de los mismos era Franco. Al principio Carrero muestra sus simpatías por el Eje que lucha contra el poder judaico anticristiano, un conglomerado de democracias, masonería, liberalismo, plutocracia y comunismo, enemigo de la civilización cristiana²⁰. Sin embargo, y en la línea de lo esgrimido por otros altos mandos militares como Carlos Martínez Campos²¹, recomendaba evitar la implicación directa en el conflicto bélico por la debilidad militar española. Era necesario mantener el imprescindible comercio con América hasta que Alemania controlara totalmente el Mediterráneo, momento en el que España estaría en situación propicia para intervenir²². El paulatino declive militar del Eje analizado por Carrero le llevó a alejarse en términos estratégicos de la beligerancia, acentuando las ventajas de la neutralidad. Ya casi llegado el final de la II Guerra Mundial, recomendaba en sus dos últimos informes de agosto y septiembre de 1944, *España ante la situación actual del mundo y Consideraciones sobre una futura constitución política del mundo*, el fortalecimiento de los principios del régimen (Dios, Patria y Justicia social), un acercamiento al bloque anglosajón ante el previsible enfrentamiento con la Unión Soviética, e incluso la creación de una comunidad europea²³. La importancia de estos informes radica, según Tusell, es que además de su lealtad y convencimiento ideológico, Carrero demostró que tenía enormes cualidades de tipo estratégico y táctico, muy valoradas por Franco²⁴.

Carrero Blanco destacó por su faceta de analista para los altos círculos del poder, pero también se ocupó de difundir su pensamiento al gran público: escribió estudios de carácter militar como

⁶ Téllez, Antonio, "España y la II Guerra Mundial: los informes reservados de Carrero Blanco", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29/3 (1993), pp. 263-280.

⁷ Fernández, Carlos, *El almirante Carrero*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.

⁸ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit.

⁹ Orella, José Luis, *La España del desarrollo: Carrero Blanco y sus hombres*, Valladolid, Galland Books, 2014.

¹⁰ Bardavío, Joaquín, *La crisis. Historia de quince días*. Madrid, Sedmay, 1974.

¹¹ Campo, Manuel, *Información y servicios secretos en el atentado al presidente Carrero Blanco*. Barcelona, Argos Vergara, 1983.

¹² Fuente, Ismael y García, Javier y Prieto, Joaquín, *Golpe mortal: asesinato de Carrero y agonía del franquismo*. Madrid, PRISA, 1983.

¹³ Pinilla García, Alfonso, "El asesinato de Carrero Blanco en la prensa. Desinformación, ruido y silencio", *Historia Actual Online*, 3 (2004), pp. 27-37.

¹⁴ Guerra Gómez, Amparo, "El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática", *Historia Actual Online*, 42 (2017), pp. 143-155.

¹⁵ *Ibid.*, p. 143.

¹⁶ Pinilla García, Alfonso, "El asesinato...", op. cit., pp. 27-37.

¹⁷ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., pp. 30-31.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 35-36.

¹⁹ Bardavío, Joaquín, *La crisis...*, op. cit., pp. 26-27. Téllez, Antonio, "España y la II Guerra Mundial...", op. cit.

²⁰ Téllez, Antonio, "España y la II Guerra Mundial...", op. cit., p. 271.

²¹ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., p. 39.

²² Téllez, Antonio, "España y la II Guerra Mundial...", op. cit., pp. 267-268.

²³ *Ibid.*, pp. 276-277.

²⁴ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., p. 42.

*España y el mar*²⁵ y otros textos bajo diferentes pseudónimos. Bajo la firma de Jakim Boor²⁶, en alusión a las dos columnas de los templos masónicos, Jakhin y Boaz²⁷, colaboró con Franco entre 1946-1951 en la redacción de una serie de artículos en el diario falangista *Arriba*, publicados en 1952 como libro con el título *Masonería*²⁸. Juan Español, Gines de Buitrago²⁹ o Hispanus³⁰ fueron otros de los pseudónimos usados por Carrero. Sin embargo, fue con Juan de la Cosa, en honor al célebre marino nacido como él en Santoña, con el que Carrero Blanco tuvo más protagonismo³¹. Con este pseudónimo se valió en los años cuarenta de los micrófonos de Radio Nacional de España³² para comentar la realidad política nacional e internacional. Estos discursos aparecerían a la postre en cinco volúmenes: *Comentarios de un español*, *Las tribulaciones de don Prudencio*, *Diplomacia subterránea*, *La gran baza soviética* y *Las doctrinas del Komsomol*³³.

²⁵ Carrero Blanco, Luis, *España y el mar. España ante el mundo*, Madrid, Editora Nacional, 1942. En 1964, el Instituto de Estudios Políticos reeditaría la obra añadiendo al original otros dos libros.

²⁶ Moradiellos, Enrique, *Franco...*, op. cit., p. 106.

²⁷ Romano, Max, "La Masonería de Jakim Boor, el libro que escribió Franco contra la misma", *El Correo de España*, 21 de junio de 2019.

²⁸ Boor, Jakim, *Masonería*, Madrid, Gráficas Valera, 1952.

²⁹ Campo Vidal, Manuel, *Información...*, op. cit., p. 72.

³⁰ Camprubí, Lino, *Los ingenieros de Franco: ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el Estado franquista*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 169.

³¹ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., pp. 125-141.

³² Radio Nacional de España había sido fundada en 1937 por el gobierno de Franco en plena contienda civil. Los medios de comunicación de masas fueron un instrumento clave de difusión de la ideología oficial, rasgo que comparte el franquismo con otros regímenes antiliberales. Así, los discursos de Carrero tenían un público potencial muy importante. Ya en el decreto que declaraba el estado de guerra en julio de 1936, los medios de radiodifusión y prensa quedaban bajo el estricto control del gobierno y debían dar las noticias oficiales que se les proporcionasen. A este respecto véase: Jurado González, Javier, *Estrategias de legitimación de la dictadura franquista a través de los medios audiovisuales (1936-1975)* (Tesis doctoral), Getafe, 2015. p. 88, p. 101.

³³ De la Cosa, Juan, *Comentarios de un español*, Valencia, Semana Gráfica, 1946; De la Cosa, Juan, *Las tribulaciones de Don Prudencio: comentarios de un español (segunda serie)*, Valencia, Semana Gráfica, 1947; De la Cosa, Juan, *Diplomacia subterránea: comentarios de un español (tercera serie)*, Valencia, Semana Gráfica, 1948; De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética: comentarios de un español (cuarta serie)*.

En el presente trabajo nos centraremos precisamente en *La gran baza soviética*, que comprende 39 discursos del año 1948, publicados al año siguiente en Valencia en la editorial Semana Gráfica. Entre todos estos discursos destaca, como se comentará en adelante, el texto *España ante la actual crisis mundial*. Es en este volumen de discursos y, en particular, en este último texto sobre el que realizaremos un análisis sociodiscursivo y en el que trataremos de revelar patrones en la construcción del discurso y el comportamiento de algunos elementos específicos ligados a la carga pragmática e ideológica en unos textos que, cabe recordar, a pesar de ser alocuciones, están especialmente institucionalizados y medidos.

España ante la actual crisis mundial es una alocución de Carrero Blanco destinada a conmemorar el noveno aniversario del final de la Guerra civil española y que destaca sobre el resto por la carga ideológica que subyace al texto. Además, en él los argumentos e ideas defendidos se asemejan en algunos puntos a los dos últimos informes secretos mencionados con anterioridad³⁴ y que, presumiblemente, sirvieron de base para construir la alocución radiofónica de 1948 ya en el contexto más claro de inicio de la Guerra Fría; un comienzo que Carrero parece que previó cuatro años antes. Esta similitud se pone de manifiesto incluso en los títulos: *España ante la actual crisis mundial*, en el capítulo analizado, y *España ante la situación actual del mundo*, en el informe.

Si partimos de una definición de ideología como "las creencias fundamentales de un grupo y sus miembros"³⁵ y asumimos que tiene una dimensión pragmática de impulso de la actividad, de una materialización de las creencias en el mundo y de posterior justificación de la obra realizada³⁶, entonces podemos decir que el texto a analizar incide especialmente en esta componente pragmática, a su vez legitimadora, según la cual el franquismo surge para reprimir la revolución comunista. Una de las ideas recurrentes en todo el volumen de discursos consiste en ver

Valencia, Semana Gráfica, 1949; De la Cosa, Juan, *Las doctrinas del Komsomol: comentarios de un español (quinta serie)*, Valencia, Semana Gráfica, 1950.

³⁴ Téllez, Antonio, "España y la II Guerra Mundial...", op. cit.

³⁵ van Dijk, Teun, *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 14.

³⁶ Valdera, Juan Miguel, *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social*, Granada, EUG, 2014, pp. 173-175.

el comunismo nacido de la Revolución soviética como el enemigo de España; una idea que en el texto concreto que nos ocupa se presenta constantemente mediante la oposición antitética del nosotros-ellos, concibiendo la ideología como instrumento que alimenta “la idea de protección frente al otro escogido, que deberá ser definido mediante prejuicios hasta adquirir suficiente fuerza como para aumentar el sentido, el significado y la necesidad del grupo ideológico”³⁷.

De cara al estudio del texto partiremos de una adaptación de los postulados de van Dijk³⁸ y Alonso³⁹ sobre el análisis del discurso. En primer lugar, trazaremos una descripción de la estructura general de toda la obra, con los principales tópicos presentes a lo largo de los 39 capítulos o discursos. Destacaremos la centralidad del capítulo primero, *La gran baza soviética*, que da título y concede un sentido general a toda la obra, y, sobre todo, del octavo, *España ante la actual crisis mundial*, que, como hemos advertido, aglutina los temas más importantes desarrollados a lo largo del resto del libro. Posteriormente, realizaremos un recorrido a través del contexto sociohistórico donde aparece la obra, ya que consideramos desacertado separar el estudio del discurso de su contexto histórico: no es posible comprender las “diferentes propiedades internas del discurso en los niveles semántico, pragmático y estratégico si ignoramos el papel de las condiciones, las funciones, los efectos y las circunstancias de la producción y de la comprensión del discurso”⁴⁰. Tras la contextualización, centraremos nuestra atención en el discurso *España ante la actual crisis mundial* para ahondar en la estructura temática y distribución de los tópicos, relacionando estos últimos con los grupos, conflictos y relaciones de poder expuestas en el texto⁴¹, reflejo de la situación política interna y externa que se vivía en España en ese momento. Asimismo, analizaremos algunas cuestiones relacionadas con la retórica del texto y reflexionaremos sobre la variación del pensamiento de Carrero Blanco a lo largo de su vida.

³⁷ Villegas, Francisco Manuel, *Análisis crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del surgimiento nacional ruso*, Granada, EUG, 2017, p. 55.

³⁸ van Dijk, Teun, “Opiniones e ideologías en prensa”, *Voces y cultura*, 10 (1996), pp. 9-51.

³⁹ Alonso, Luis Enrique, *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid, Fundamentos, 1999, p. 216.

⁴⁰ van Dijk, Teun, *Estructura y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 1991, p. 113.

⁴¹ Conde, Fernando, *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, CIS, 2012.

2. Tópicos de *La gran baza soviética*

La gran baza soviética figura como primer capítulo del volumen de discursos y da título a la obra. Se trata de un discurso emitido el 12 de febrero de 1948 y que podría concebirse como una presentación del “otro”, es decir, de la Unión Soviética como amenaza para la humanidad en el siglo XX. Carrero Blanco todavía no entra en detalles sobre las formas de organización y funcionamiento del comunismo soviético, aunque sí explica la finalidad de su carácter ateo, así como las razones por las que la considera una amenaza tanto por su fin último (esclavizar a las masas) como por sus medios (uso de la mentira, el odio y la desesperación). Precisamente por el uso de estos medios Carrero Blanco adopta la locución de *la gran baza soviética*:

“La mentira, la hipocresía, la deslealtad, son para los comunistas perfectamente lícitos en tanto sirvan a sus fines de atracción, esto es en tanto produzcan desesperación y odio contra sus enemigos. El comunismo pretende destruir lo que no es comunista con el propio empuje de las masas a las que va a esclavizar después, y para ello lo primero que necesita es que estas masas estén desesperadas; que esta desesperación no tenga siquiera el consuelo que inspira el sentimiento religioso (por eso el comunismo tiene que ser ateo por táctica de procedimiento), para que así las masas desesperadas odien y se lancen a la destrucción sin pensar más que en la revancha”⁴².

Esta inquietante definición del “otro soviético” legitimaría, por tanto, una respuesta del régimen español ante la amenaza: “¿Queréis evitar la propagación del comunismo? Pues evitad la desesperación y el odio”⁴³.

Será en el capítulo octavo, *España ante la actual crisis mundial*, donde el autor definirá las líneas para afrontar y enfrentarse a esta amenaza, razón por la que los tópicos que detallaremos a continuación son más explícitos y frecuentes precisamente en este texto. Esta destacada importancia es coherente con el hecho de que, como ya se ha advertido, fuese precisamente este discurso el emitido para conmemorar el final de la Guerra civil española o guerra de liberación nacional según la terminología del régimen.

⁴² De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., pp. 8-9.

⁴³ *Ibid.*, p. 9.

Sirve, por tanto, el capítulo octavo para dar solución a lo presentado en el primer capítulo de *La gran baza soviética*.

Es importante comprender que la estrategia propuesta para luchar o defenderse de dicha amenaza no debe plantearse como una cuestión interna o, al menos, no únicamente interna, sino como un problema de orden mundial. En esta línea es interesante comprender que Carrero Blanco tratará en sus discursos de implicar, de hacer un llamamiento por el bien de la humanidad. Y de esta finalidad universalista surge en términos retóricos una sensación de premura, de urgencia.

España atiende a una crisis mundial ante la que debe reaccionar. Esta crisis tiene su origen en la secularización de la sociedad y la injusticia social, que el comunismo pretende instrumentalizar en su propio beneficio mediante una estrategia basada en el odio y la desesperación, que utilizará para implementar su proyecto político. Por otro lado, se destaca la debilidad de las instituciones de la democracia liberal multipartidista, llamadas por el franquismo “democracia inorgánica”, puesto que permiten y facilitan que el comunismo implemente su estrategia con éxito. Esta sería la argumentación centrada en el otro, es decir, en la Unión Soviética. Pero Carrero Blanco sabe de la importancia de trasladar ese razonamiento y advertencia al caso español. Partirá, por tanto, de la representación general del problema para posteriormente centrarse en la realidad de España, en la que la II República es el reflejo de esa crisis mundial, por sus tendencias anticatólicas (por influjo de la masonería), antinacionales y pro-soviéticas, y en suma, por su objetivo último de convertir a España en satélite comunista de Rusia (*sic*). Ante esto, se propone una reacción, que no sería otra que la “Guerra de liberación nacional”, que alumbró un nuevo régimen en el país, auténticamente independiente de cualquier manejo exterior. Esta respuesta a la amenaza, dirigida por Franco, caudillo gracias a la providencia divina, tiene como pilares la “democracia orgánica” (sistema antitético al pluripartidismo), la justicia social y el catolicismo.

La línea argumentativa que acabamos de resumir se recoge en la Tabla 1, en la que se asigna un número a cada uno de los tópicos localizados. A su vez, estos aparecen agrupados en torno a dos dimensiones, crisis mundial y España, que se corresponden con los contextos en los que ubica Carrero Blanco el conflicto. En la colum-

na izquierda aparecen los temas asociados a la Crisis mundial y en la derecha los asociados con España, afectada también por esta crisis, aunque con capacidad de respuesta por su nuevo régimen encabezado por Franco. En el centro de la Tabla aparecen dos tópicos que parecen servir para conectar los acontecimientos de la Guerra civil española con las tensiones geopolíticas de la Guerra Fría, tratando de convencer al lector u oyente de la importancia de la España de Franco para salvar a la civilización occidental del comunismo soviético (“lección española al mundo”), así como de demostrar que España puede y debe ser un socio clave en una “alianza internacional” que se enfrente el expansionismo soviético, alianza que por aquel entonces significaba indefectiblemente un acercamiento a los Estados Unidos, tal y como veremos en el siguiente apartado dedicado al contexto sociohistórico.

Tabla 1. Tópicos del capítulo España ante la actual crisis mundial

Crisis mundial		España
Secularismo e injusticia social como origen (1)	Lección española al mundo (11)	II República (5): antinacional (pro-soviética) y anticatólica (masonería)
Instrumentalización comunista: -Estrategia (2) -Proyecto (3) -Debilidad de la democracia inorgánica como sustento del comunismo (4)	Participación Española en alianza anticomunista con acercamiento a EE.UU. (12)	Movimiento de Liberación Nacional como reacción salvadora: -Independencia nacional (6) -Franco (7) -Democracia orgánica (8) -Justicia social (9) -Catolicismo (10)

Elaboración propia. Fuente: de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., pp. 41-49.

Si observamos cómo se distribuyen estos tópicos a lo largo del volumen completo de los 39 discursos de *La gran baza soviética* (Tabla 2), queda clara la centralidad del capítulo analizado en profundidad en este trabajo, en el que aparecen absolutamente todos los tópicos, algo que no sucede en ningún otro capítulo de la obra. Los tópicos aquí destacados no son todas las temáticas abordadas por Carrero (ONU, libertad de prensa, etc.), pero sí los que podemos decir que muestran una posición más relevante en cuanto a tematización de los discursos. De igual forma, el tópico 5 (II República) refiere a la actividad que realizaban en ese año los antiguos dirigentes republicanos en el exilio y que pretendían influir sobre las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial para que les devolviese el poder mediante una intervención en España. En la Tabla 2 aparecen tópicos acompañados del nombre de países (mediante guion bajo). Esto sucede cuando el tópico referido se circunscribe a una realidad histórica, geográfica o cultural concreta. Por ejemplo, en el capítulo 22, *La huelga del puerto de Londres y la rebelión de Tito*, los tópicos

detectados (2 y 4) se acompañan de la etiqueta Reino Unido, lo que significa que Carrero Blanco se está refiriendo a la debilidad de la democracia multipartidista en este país para hacer frente a la estrategia comunista de desestabilización que en este caso instrumentaliza las huelgas. En este sentido, destaca otra constante: la crítica del intento de intervención de los gobiernos de Francia, Italia y, sobre todo, Reino Unido en el gobierno español para que se deshaga de Franco y vuelva a la “democracia inorgánica”.

Tabla 2. Presencia de los tópicos del capítulo España ante la actual crisis mundial en el resto de capítulos del libro

Capítulo	Título del capítulo	Tópicos
1	La gran baza soviética	2
2	El problema económico	1,3
3	La soviétización de Checoslovaquia	2,4
4	Prieto y las reservas de oro de España	5
5	La profecía de P. Guéranger y los augurios de Sir Manuel	1_Reino Unido
6	Monsieur Bidault y las relaciones Franco-Españolas	4_Francia, 2, 6
7	Habilidades de exiliados	5
8	España ante la actual crisis mundial	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12
9	Incongruencias democráticas	12, 6_Francia, 6_Reino Unido, 6_Italia
10	España y la alianza occidental	12, 6_Bélgica
11	La tragedia de Europa Oriental	2,11
12	El problema de De Gasperi	4_Italia, 2, 11, 12
13	El señor Saragat en la arena	4_Italia, 6, 11
14	La astuta sugerencia de Mister Mac Croben	6_Reino Unido
15	El congreso de La Haya	5, 6_Reino Unido
16	La ley antisubversiva Mundt-Nixon	2
17	Comunismo y fascismo en la Gran Bretaña	2, 9, 8
18	Otra vez Sir Samuel Hoare	6_Reino Unido
19	Don Samuel o la fuerza del resentimiento	6_Reino Unido
20	Injurias en la Cámara de los Comunes	6_Reino Unido, 2, 11
21	La O.N.U. tiene ya tres años	6
22	La huelga del puerto de Londres y la rebelión de Tito	4_Reino Unido, 2_Reino Unido, 2_Yugoslavia
23	Influencias y libertades	6_Reino Unido
24	Realidades en Italia	4_Italia, 2, 11
25	Los españoles ante la actual situación del mundo	2, 11, 7
26	Saldo de errores y aciertos	7
27	Los que no quieren volver	3
28	Giral, artífice de la paz mundial	5
29	Las elecciones municipales	6, 8
30	¿Quién asesinó a Bernadotte?	2
31	La verdadera fuente de debilidad	4, 6
32	Una fórmula de paz	2, 7, 11
33	Lo que piensan los españoles	6_Francia
34	Madariaga aconseja a Marshall	4, 5
35	España y el bloque occidental	7, 11, 12
36	«The Economist» aconseja a España	6_Reino Unido
37	La prensa y la opinión	5
38	Cosas de Radicales	5, 6_Francia
39	El «Comisox» contra España	5, 2, 3, 9

Elaboración propia. Fuente: de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit.

3. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE LA PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DEL DISCURSO

En el apartado primero señalamos que España se mantuvo al margen de la II Guerra mundial, porque a pesar de la cercanía a las potencias del Eje, la situación no era propicia para sacar ventajas materiales o políticas de la entrada en el conflicto. Aun así, podemos entender que España realizó un gesto hacia Hitler con el recluta-

miento de un cuerpo de voluntarios (la División Azul) para luchar bajo los estandartes alemanes contra la URSS⁴⁴. Sin embargo, ya hacia 1943 y adivinando la derrota alemana, España empieza a bascular hacia los aliados⁴⁵. Esto no será óbice para que, al término de la contienda, el 2 de agosto de 1945 en la Conferencia de Postdam, la coalición antifascista vencedora imponga el aislamiento internacional de España, al vetar su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas⁴⁶. En 1946 la Asamblea General de la ONU solicita la retirada de embajadores. Solamente El Vaticano, Portugal, Irlanda y Argentina se niegan⁴⁷. Además, Juan de Borbón, aspirante al trono que se encontraba en el exilio, había publicado en marzo de 1945 el Manifiesto de Lausana, donde pedía a Franco que abandonase el poder, para permitir la restauración en su persona de una monarquía liberal de signo moderado para reconciliar al país. Su programa político incluía la elaboración de una constitución, sufragio universal, amnistía, reconocimiento de la diversidad regional y reformas económicas para repartir mejor la riqueza⁴⁸. La situación interna también era difícil por la actividad de las guerrillas de inspiración, sobre todo comunista, que seguían combatiendo con las armas al régimen franquista. Sin ir más lejos, en 1944, se produjo el intento de invasión guerrillera desde Francia por el Valle de Arán. Aunque la operación fracasó, aumentó la sensación de peligro⁴⁹. La escasez material y el racionamiento⁵⁰ que experimentaba el país tras el final de la guerra civil tampoco ayudaba a la tranquilidad. El fantasma del hambre acechaba y solamente la ayuda económica del dirigente argentino, Juan Domingo Perón⁵¹ en 1946, palió en algo la situación. Ante tan complicado panorama, Carrero Blanco llegará a decir a Franco que la única fórmula para sobrevivir es “orden, unidad y aguantar”⁵².

En 1948, año del que data el texto que nos ocupa, la situación ha cambiado. Las guerrillas co-

⁴⁴ Biescas, José Antonio, y Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España (Tomo X): España bajo la dictadura franquista*, Madrid, Labor, 1983, pp. 179-180.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 192-196.

⁴⁶ Moradiellos, Enrique, *Franco...*, op. cit., p. 106.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 114.

⁴⁸ Biescas, José Antonio y Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España (Tomo X)...*, op. cit., p. 202.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 209-212.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 38-39.

⁵¹ Martínez, Nelson, *El peronismo*. Madrid, Cuadernos Historia 16, 1985, p. 14.

⁵² Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., p. 130.

munistas dejan de actuar.⁵³ Además el régimen ha alejado la posibilidad de restauración en la figura de Juan, instaurando una monarquía de tipo tradicional, católica, social y representativa. Así, según la Ley de Sucesión de 1947 Franco se mantiene en el poder y elegirá sucesor cuando lo crea conveniente⁵⁴. Como afirma Moradiellos, la estrategia de resistencia numantina de Franco, preconizada por Carrero, había funcionado. En el contexto de naciente Guerra Fría, los estrategias militares norteamericanos presionan a su gobierno para acercar posturas a España⁵⁵. El aislamiento empieza a desvanecerse.

Tras la paulatina consolidación de regímenes prosoviéticos en Europa central y del este, el enfrentamiento con la Unión Soviética va tomando forma. Carrero Blanco alude a la soviétización de Checoslovaquia y de Europa oriental (capítulos 3, 11 y 32), la creciente influencia de los comunistas en Francia y sobre todo Italia (capítulos 6, 12, 13 y 24), la desestabilización de Yugoslavia (capítulo 22) o la limitación de la actividad de los partidos comunistas en Estados Unidos y Gran Bretaña (capítulos 16 y 17) por estar controlados, según Carrero Blanco, por el gobierno soviético.

Aunque el texto todavía muestra un cariz antiliberal de raíz tradicional-católico, ya coloca al comunismo soviético como la primera amenaza para la paz mundial. De este modo, Carrero Blanco trata de “desnazificar-desfascistizar” la Guerra civil española; esto es, intenta que el conflicto deje de ser visto como el preludio a la II Guerra Mundial, que se deje de vincular la España de Franco con el finiquitado fascismo italiano y nacionalsocialismo alemán, que es el argumento que habían esgrimido las potencias vencedoras para aislar al régimen franquista. De hecho, la aprobación en 1945 del Fuero de los Españoles, una declaración de derechos y libertades y la Ley de Referéndum, iban en la dirección de disimular los vínculos nazi-fascistas del régimen⁵⁶, tal y como trata de hacer Carrero en el texto.

Para Carrero Blanco, la contienda española fue la primera batalla a nivel internacional contra el comunismo soviético. España se situó, por tanto, en la vanguardia a la hora de señalar los auténticos peligros que se materializarían a la postre.

⁵³ Biescas, José Antonio y Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España (Tomo X)...*, op. cit., p. 249.

⁵⁴ Moradiellos, Enrique, *Franco...*, op. cit., p. 116.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 108-110.

Se sobreentiende del texto que Carrero ubicaba el comienzo de lo que posteriormente pasaría a llamarse Guerra Fría en la España de 1936. Precisamente en esto consistía la citada “lección española al mundo”:

“Fuera de España, aquel 1º de abril fue simplemente el final de la *guerra civil española*. Nadie fue capaz de darse cuenta de que se trataba del final victorioso de *la primera batalla* librada contra el comunismo por la civilización cristiana, y mucho menos de pensar que años más tarde el mundo entero habría de verse ante la misma amenaza y que España acababa de señalar, con su ejemplo heroico el único camino de salvación”⁵⁷.

La “desnazificación-desfascistización” se observa en otro plano, el de la ocultación de la ayuda directa que Alemania e Italia prestaron a la España de Franco. El texto de Carrero Blanco subraya con gran énfasis las dificultades que tuvo para afrontar el bando sublevado. Así se arguye que mientras que el régimen franquista no contó con ayuda internacional, los defensores de la II República recibieron el auxilio de la URSS y las simpatías de Francia. Las armas, el apoyo logístico e incluso la intervención directa de unidades militares alemanas e italianas nunca existieron. Incluso la aquiescencia británica, a través de la política de la “no intervención” que benefició a los sublevados, es presentada como contraproducente para Franco:

“En los primeros meses de 1936 el problema de España es pavoroso. Rusia y el Frente Popular francés apoyan decididamente a los rojos. Inglaterra, en cuya política está el mantener buenas relaciones con Francia, pues su Ejército es pilar fundamental de los planes militares británicos, deja hacer fríamente. La España nacional no tiene dinero, ni industria, ni barcos, ni armas, ni nada. Sólo tiene espíritu. Hay que hacer una guerra larga sin medios”⁵⁸.

Hay un tercer elemento simbólico de alejamiento de las potencias del Eje, la desaparición del judaísmo como bestia negra del franquismo, del que, de forma llamativa, no quedará rastro en los discursos de *La gran baza soviética*. Además de en los informes secretos ya menciona-

⁵⁷ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 41.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 46.

dos, Palmero⁵⁹ muestra cómo en 1942 Carrero Blanco hacía gala de sus veleidades antisemitas en *España y el mar*, lo que en aquella época no desentonaba con el ambiente intelectual y político predominante. Sin embargo, en términos de oportunidad política y después de lo que supuso la condena internacional al proyecto nazi de exterminio judío tras el final de la II Guerra Mundial⁶⁰, parece claro que Carrero supo disimular su sentimiento antisemita para evitar conflictos innecesarios con Estados Unidos y mejorar la imagen del régimen en el exterior⁶¹.

En 1950 la situación ha cambiado para España. La ONU levanta las sanciones. En 1953 la España de Franco refuerza aún más su perfil católico con la firma de un nuevo Concordato con la Santa Sede. Además, Estados Unidos negocia ya abiertamente con el régimen franquista. El mismo año de la firma del tratado con el Vaticano, España cierra con el gigante norteamericano acuerdos de cooperación en el ámbito económico, cultural y, sobre todo, militar⁶². Estados Unidos instalará bases en suelo español a cambio de contraprestaciones económicas y se comprometerá al fortalecimiento y modernización de las fuerzas armadas hispanas⁶³. La España de Franco había conseguido “hacerse útil” e integrarse en la alianza anticomunista internacional con su aproximación a Estados Unidos. Se daba carta de naturaleza real al marco de legitimación del franquismo enunciado por Carrero Blanco en 1948.

4. ESTRUCTURA TEMÁTICA Y DISTRIBUCIÓN DE LOS TÓPICOS: GRUPOS, CONFLICTOS Y RELACIONES DE PODER REPRESENTADOS EN EL TEXTO

Una vez destacados los principales tópicos presentes en la obra, es interesante observar cómo Carrero Blanco los despliega para construir una narración rebotante de pretensiones ideológicas, a la vez que bien sostenida en cuanto a cohesión y coherencia desde el punto de vista

discursivo con el uso de los pares “problema-solución”, “nosotros-ellos”, “España-mundo”.

4.1. El origen del problema: secularismo e injusticia social en el marco de la “democracia inorgánica” (tópicos 1 y 4)

Comentábamos en el apartado anterior que al término de la II Guerra Mundial el régimen franquista se había deshecho de buena parte de su verborrea “fascistizante”, lo que llevará a remarcar mucho más sus rasgos de “tradicionalismo católico”⁶⁴. El partido único, FET de la JONS, fue perdiendo progresivamente el protagonismo que había tenido en los primeros años del régimen. El propio Carrero Blanco, a pesar de haber sido consejero de la mano de Pedro Gamero, desconfiaba del poder del partido en el régimen y consiguió aminorar su poder y autonomía. Esto le llevó a enfrentarse con Ramón Serrano Suñer o José Luis Arrese y situar en puestos claves a la tecnocracia católica del Opus Dei en las décadas de los cincuenta y sesenta⁶⁵.

Carrero Blanco había estado desde su juventud en la órbita del integrismo católico, bebiendo de pensadores como Juan Vázquez Mella⁶⁶. El pensamiento tradicionalista católico que rechazaba el liberalismo económico y político era muy pujante en esta época. Figuras como Ramiro de Maeztu, José Agustín Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano, José Calvo Sotelo, Joaquín Azpiazu o José Pemartín, conformaron doctrinalmente al régimen. Maeztu por ejemplo, se oponía *al laissez faire* y aspiraba a construir un capitalismo cristiano basado en los gremios y el proteccionismo económico; por su parte, Azpiazu defendió el corporativismo y el reforzamiento y la caridad como política de Estado para disminuir las miserias del capitalismo y esquivar la rebelión social⁶⁷. Además, su primacía en la educación, en la definición de las normas estéticas y de moralidad pública, harán que el régimen franquista sea denominado como nacional-católico⁶⁸.

⁵⁹ Palmero Aranda, Fernando, *El discurso antisemita en España (1936-1948)* (Tesis doctoral), Madrid, 2016, p.178, nota 427.

⁶⁰ Sobre el proyecto nazi de exterminio véase Poliakov, León, *Breviario del odio: El Tercer Reich y los judíos*, Barcelona, Cómplices Editorial, 2011.

⁶¹ Téllez, Antonio, “España y la II Guerra Mundial...”, op. cit., p. 270.

⁶² Niño, Antonio, *La americanización de España*, Madrid, Catarata, 2012.

⁶³ Marquina, Antonio y Mestre, Tomás, *España y la OTAN*. Madrid, Cuadernos Historia 16, 1985.

⁶⁴ Biescas, José Antonio y Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España (Tomo X)...*, op. cit., pp. 469-470.

⁶⁵ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., p. 59; p. 72; p. 217; p. 260.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁷ Camprubí, Lino, *Los ingenieros de Franco...*, op. cit., pp. 48-54.

⁶⁸ Pérez-Agote, Alfonso, “Sociología histórica del nacional-catolicismo español”, *Historia contemporánea*, 26 (2003), pp. 207-237.

La raíz del mal, la semilla de la discordia estaría en que el progreso económico y técnico del moderno capitalismo solamente habría beneficiado a unos pocos, excluyendo a la mayoría, que tiene que vender su fuerza de trabajo en el mercado. El progreso económico no tiene en cuenta los principios morales establecidos por la religión católica, que buscan hacer compatible la propiedad privada con la justicia social para las masas, dentro del marco de lo que se conoce como “destino universal de los bienes”:

“[...] El capitalismo se impone y se ofrece como un magnífico instrumento de progreso económico. Crea riqueza, aumenta la producción, lo que es indispensable para atender las necesidades del aumento de la población, pero es egoísta, no es cristiano, y como en los regímenes liberales no hay quien le imponga obligaciones en relación a las masas que han tenido que hacer de sus brazos y de su técnica una mercancía más, que se cotiza según la ley de la oferta y la demanda, produce la injusticia social”⁶⁹.

Si bien la primera crítica apunta contra el liberalismo económico, tampoco se escapa el liberalismo político. Este proporciona una serie de libertades formales al individuo, como votar, pensar o expresarse sin censura previa, que, sin embargo, no sirven para garantizarle una vida digna. Las libertades formales son un fraude para las masas que sufren de la injusticia social, porque deberán entregar su voto al mejor postor para conseguir sobrevivir. Carrero Blanco relaciona este fenómeno con el sistema político de la Restauración borbónica (1874-1931), donde los caciques locales manipulaban las elecciones concediendo favores económicos a su clientela de votantes. Se trata de la primera experiencia de la “democracia inorgánica”⁷⁰ en España:

“El hombre es libre y soberano, cuya comida del día siguiente depende de la voluntad de su patrón, tiene derecho eso sí, a votar; a dar su representación a unos señores, que

le ofrecen el oro y el moro, para que gobiernen, y naturalmente, el pueblo soberano da su voto a quien le da el pan, según dice con gráfica expresión; por eso los primeros tiempos de la democracia inorgánica son el imperio del caciquismo, que es un fraude escandaloso de las famosas libertades”⁷¹.

4.2. Estrategia y proyecto comunista en el contexto de la II República: el fracaso definitivo de la “democracia inorgánica” (tópicos 2, 3, 4 y 5)

Así, se puede decir que el liberalismo económico y político ha sembrado la semilla para la injusticia social. Y las masas, fruto de esa injusticia se rebelaron contra todo. Su desesperación individual devino en un gran torrente destructivo contrario al orden establecido basado en el rencor y en la sed de venganza. Y esa fuerza destructiva fue canalizada por poderosos grupos internacionales. Aquí Carrero Blanco da a conocer a los grandes enemigos que justificarán la aparición del franquismo: la masonería, cuyo fin era descatalogar España, el capitalismo internacional y los partidos marxistas. En este volumen de discursos, y concretamente en el capítulo 17, Carrero Blanco da a entender, sin llegar a afirmar abiertamente, que la masonería es un movimiento internacional controlado por los británicos y que por eso no está prohibida en este país. La masonería sería la forma de los británicos de inmiscuirse en los asuntos internos de España⁷². La preocupación en Carrero por la supuesta influencia británica no desaparecerá. Décadas más tarde pensará que Reino Unido financiaba a ETA⁷³. Esta visión conspirativa de la política a todos los niveles, donde poderosos grupos ponen en marcha estrategias oscuras para lograr sus objetivos es un rasgo presente también en el antisemitismo, como ha mostrado Cohn⁷⁴. Aunque los judíos se cayesen del relato de la conspiración universal de Carrero, esta manera de entender la política estaba muy enraizada en la dictadura, como se refleja en los escritos de intelectuales franquis-

⁶⁹ de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 43.

⁷⁰ Por esta razón hemos destacado la presencia del tópico 4, “debilidad de la ‘democracia inorgánica’”, tanto en este apartado como en el posterior. Para Carrero Blanco la monarquía de la Restauración de 1874 y el régimen republicano de 1931, a pesar de ser formas diferentes de gobierno, comparten su carácter de democracia inorgánica con todas las rémoras que ello acarrea.

⁷¹ de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 43.

⁷² Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., p. 116; p. 129.

⁷³ Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto. *El final de la Dictadura: la conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 678.

⁷⁴ Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial. Los protocolos de los sabios de Sión*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

tas como Mauricio Carlavilla⁷⁵ o los discursos y escritos del propio Franco, que hasta el final de sus días siguió pensando que existía un “contubernio” de los enemigos de España, idea que hunde sus raíces históricas en el catolicismo reaccionario de nuestro país⁷⁶.

El marxismo es, de todos los participantes en la conspiración, el enemigo más temible, al que más espacio dedica Carrero, porque su programa político se hizo realidad en Rusia en 1917. Pero el comunismo implantado en Rusia es un desastre. No funciona en el plano económico ya que, al destruir la propiedad privada, elimina cualquier estímulo al trabajo. La única solución del modelo soviético es el terror:

“Ha desaparecido la propiedad, ha desaparecido el estímulo del trabajo, no hay progreso económico, y ante la catástrofe se trata de salvar la crisis con el aislamiento y con el terror, y las masas obreras y campesinas pasan a ser esclavas de una minoría que asume la función del Estado”⁷⁷.

El segundo aspecto sobre el que Carrero llama la atención es “el imperialismo soviético”: “La solución de la crisis del comunismo ruso exigía su expansión por el mundo entero; crear la Gran República Soviética Universal bajo el despótico mandato de Moscú”⁷⁸. Este punto es clave porque supone establecer la conexión entre la Guerra civil española y la Guerra Fría: legitimar el golpe de Estado de julio de 1936 haciéndolo pasar como la primera lucha contra el comunismo soviético a nivel internacional. El argumento es fundamental para poder vender el acercamiento con los Estados Unidos que se va a producir a principios de la década de los cincuenta. El expansionismo soviético convierte al comunismo en un virus que pretende y necesita implantarse en otras sociedades políticas para poder sobrevivir. Su *modus operandi* consiste en aprovecharse de las ventajas que concede el liberalismo político (“democracia inorgánica”), de ahí su debilidad y fracaso, para crear desórdenes, generar el caos

⁷⁵ En esta línea, véase: Connolly de Pernas, Eduardo, Mauricio Carlavilla: el encanto de la conspiración, *Hibris: Revista de bibliofilia*, 23 (2004), pp. 4-19.

⁷⁶ Sánchez Illán, Juan Carlos y Lumbreras Martínez, Daniel, Francisco Franco, articulista de incógnito (1945-1960), *Historia y comunicación social*, 21/1 (2016), p. 50.

⁷⁷ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 45.

⁷⁸ Id.

y lanzar a las masas contra el orden establecido: “el único camino era que las demás naciones se deshicieran en una guerra y luego explotar la desesperación que produce la crisis económica subsiguiente”⁷⁹. Según nos da a entender Carrero Blanco, esto fue lo que hizo la URSS durante la II República. La República fue un proyecto político impulsado por los masones anticatólicos y, sobre todo, por radicales comunistas que pretendían convertir a España en el satélite soviético del que hablamos anteriormente:

“La garra de Moscú la sentimos los españoles antes que nadie en nuestra propia carne. En cinco años de República, mientras los servidores del designio masónico se esfuerzan por descatolizar al pueblo, el comunismo les gana la mano, y el Gobierno del Frente Popular está a punto de entregar a España a Moscú cuando estalla el Movimiento Nacional”⁸⁰.

4.3. El Movimiento Nacional como reacción salvadora (tópicos 7, 8, 9 y 10)

El Movimiento Nacional conseguirá derrotar el proyecto de la II República tras una guerra e implantará un nuevo modelo de sociedad dirigido por Franco, un líder carismático dotado de grandes cualidades⁸¹, que alcanzaba la más alta magistratura gracias a la providencia divina. En el resto de la obra encontramos referencias laudatorias a Franco en los capítulos 25, 26, 32 y 35, en los cuales se insiste en que Franco fue el único estadista del mundo que vio venir la amenaza soviética desde el principio e hizo algo para evitarlo. En este fragmento se observan las cualidades específicas del líder en el terreno militar, político y diplomático al mantener a España al margen de la II Guerra mundial:

“Un clamor nacional designa al general Franco. No es el más antiguo ni el de más edad, pero España entera y sus mismos compañeros saben que es el más capaz. Su prestigio no tiene comparación con el de ninguno de los que le rodean [...]. El Caudillo sabe ganar la guerra cuyo fin hoy celebramos; pero lo que aún le hace más acreedor de la eterna gratitud de los españoles es que sabe también ganar la paz encauzando la vida de la nación al margen de todos los

⁷⁹ Id.

⁸⁰ Id.

⁸¹ Moradiellos, Enrique, *Franco...*, op. cit., pp. 208-228.

errores del pasado; y tiene que realizar esta labor mientras nos libra, por su exclusiva acción personal, de los horrores de la pasada contienda mundial, a la vez que hace frente a la más violenta ofensiva internacional que jamás conoció Estado alguno. Su fórmula es sencilla, como todas las grandes ideas; bajo la inspiración del Evangelio, como única fuente de Verdad, hacer compatible la justicia social con el progreso económico para el exclusivo servicio de la patria”⁸².

El franquismo se presenta como una tercera vía entre el capitalismo liberal y el socialismo marxista. Esta vía de carácter tradicional respeta la propiedad privada de los medios de producción, pero propone una intervención económica de carácter paternalista e inspirado en la doctrina social de la Iglesia Católica, como explicamos al principio del apartado, a modo de instrumento para combatir la injusticia social⁸³.

“El régimen español reconoce la propiedad, pero empezando por la de reconocer la propiedad del derecho a la vida, que es una propiedad que da Dios a todos los seres. Todo hombre, por endeble que sea su naturaleza física y por menguada que sea su capacidad intelectual, tiene un sagrado derecho a alimentarse, a vestirse, a disponer de una habitación digna de un ser humano, y a que todo esto se le dé gratis cuando esté enfermo o cuando por ancianidad o incapacitación no pueda trabajar. Tiene el mismo derecho a poder criar, educar y formar para el trabajo a todos los hijos que Dios le mande. Satisfecho este *mínimo minimórum* que cada cual gane más con arreglo a su capacidad intelectual o su voluntad para el trabajo”⁸⁴.

Conviene resaltar que el fragmento referido a la justicia social es muy parecido a otro encontrado por Téllez⁸⁵ en unos apuntes en el archivo familiar de Carrero Blanco con el título *Notas sobre la situación política* del 29 de agosto de 1945, por lo que, de nuevo, podríamos conectar el texto analizado con diferentes textos precedentes.

⁸² De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 46.

⁸³ Tusell, Javier, *Carrero...*, op. cit., pp. 134-136.

⁸⁴ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 47.

⁸⁵ Téllez, Antonio, “Carrero Blanco, veinte años después...”, op. cit., p. 26.

Esta doctrina económica aquí descrita debe servir para acabar con la injusticia social ligada a las primeras fases del capitalismo y, por tanto, conseguir acabar con las bases objetivas que permiten al enemigo (la llamada subversión comunista dirigida desde Moscú) manipular a las masas. Se trata de atacar la raíz de este problema socioeconómico del mundo moderno, desde la tradición católica. En el plano político, el régimen franquista propone una solución diferente a la democracia representativa pluripartidista. Frente a la “democracia inorgánica”, el franquismo defiende la democracia orgánica, un sistema en el que el pueblo elige a sus representantes sin necesidad de contar con partidos políticos:

“El régimen español es, además, el único verdaderamente democrático, pues es el único que permite la intervención del individuo en la gobernación del Estado a través de un cauce racional y activo y le redime de la tiranía de los partidos políticos, que se arrojan su representación y no le sirven”⁸⁶.

El cauce racional y activo hace referencia a la representación corporativa u “orgánica” de regusto fascista, pero también con sólidas bases en el pensamiento político tradicional católico que pone la vista en los antiguos gremios medievales. Se considera que no son los individuos aislados, sino los sujetos en cuanto partes de colectividades, los que ejercen la actividad social, económica y también política. Estas colectividades que constituyen el organismo social son la familia, el sindicato (con funciones parecidas al gremio) y el municipio. Es a través de estos colectivos como se conforman las instituciones político-administrativas del país, incluyendo las Cortes españolas o parlamento. Todas estas ideas habían sido sistematizadas por el jurista afecto al régimen Luis del Valle Pascual⁸⁷ en 1942, año en el que también se aprobaría la Ley de Cortes. Carrero Blanco llama la atención sobre otra ventaja de este sistema frente a la democracia liberal o “inorgánica”: impediría que los partidos marionetas dependientes de la URSS se infiltraran en el sistema político con fines espurios. Este problema que Carrero denuncia y que se estaba dando en Francia, Reino Unido o Italia fue precisamente el que aquejaba a la II República española: “desesperación que habrían de fomentar los vasallos

⁸⁶ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 47.

⁸⁷ Moradiellos, Enrique, *Franco...*, op. cit., p. 222.

de Moscú, infiltrados en la política de esos países gracias a la democracia inorgánica”⁸⁸.

4.4. Lección española y colaboración en una alianza internacional anticomunista, desde la independencia nacional (tópicos 6, 11 y 12)

Ya nos hemos referido a la “lección española al mundo” en varias ocasiones como intento de reinterpretación de la Guerra civil española, según la cual esta era vista como primer episodio de la Guerra Fría con el fin de transformar a España de país repudiado por sus vínculos nazi-fascistas a país socio, con la experiencia de quien ya vio venir el problema del comunismo. Carrero consideraba que España estaba dispuesta a colaborar para conjurar la amenaza, pero siempre que se respetaran sus instituciones políticas. Esta es una constante a lo largo de toda la obra, sobre todo cuando se critican los intentos de los gobiernos de Francia y, especialmente, Reino Unido para que España abandonara su régimen, que según Carrero Blanco tan buen resultado había dado, precisamente, en el combate contra el comunismo:

“Ante la grave crisis que el mundo experimenta en estos momentos la actitud de España es la del veterano que ya sabe del peligro. España está serena porque tiene confianza en Dios y en sí misma. Está convencida de su razón; está convencida del acierto de su fórmula política que, naturalmente, no tiene la pretensión de imponer a nadie, pero no está dispuesta tampoco a que nadie le dé lecciones ni la haga imposiciones de ningún orden, que a España le pesa mucho su historia para que se la maneje”⁸⁹.

5. RETÓRICA Y FORMAS DE CONSTRUIR LA IDEOLOGÍA

De lo expuesto hasta este momento se deduce que el texto debe guardar y salvaguardar ciertas premisas o patrones en la construcción y elaboración del aparato ideológico. Estamos ante un texto altamente polarizado construido precisamente para causar una reacción, una impresión profunda en el lector, aunque deberíamos decir oyente si nos ceñimos a la ingenua idea de que el texto tenía por destino ser una alocución radiofónica con motivo de la conmemoración del

fin de la guerra civil. Aquí hay que insistir en el hecho de que se trata de un discurso político que, según hemos defendido, nace de diferentes textos precedentes no preparados, al menos a priori, para su alocución. Esto implica que los rasgos característicos, llamémosles, híbridos del género del discurso político oral, es decir, la conservación de rasgos de oralidad y del texto escrito, sean especialmente acuciados y, en parte, subrayados intencionadamente.

Por su adaptación al medio radiofónico, en este texto la duplicidad o *split illocution* cobra especial importancia: por un lado, se dirige a la audiencia, en parte desconocida (simpatizante potencial y oyente por convencer); por otro, se dirige a otro tipo de público más conocido y concreto (simpatizante consolidado u oyente ante el que corroborar). No sorprende, por tanto, que el discurso se construya sobre un lenguaje sumamente cercano al de régimen sin ningún tipo de reparo. No olvidemos una idea que hemos defendido continuamente: el texto analizado y, probablemente, varios de los capítulos de la obra completa, beben y en parte reproducen el contenido de varios informes secretos y otras notas del autor sobre la realidad política y el día a día del régimen⁹⁰. Esta cercanía para con el simpatizante no deja de ser un mecanismo de fidelización, de familiaridad, que facilita que el lector u oyente dote de mayor verosimilitud, que comprenda como verdadera la descripción de los sucesos y argumentos expuestos. No en vano uno de los objetivos prioritarios de Carrero con estos discursos es el de implicar, hacer un llamamiento y convencer.

Ya en la primera línea se deja claro que “los españoles escuchábamos”⁹¹, una elección que, si bien pudiera pasar desapercibida, no deja de enfatizar la inferencia según la que el lector u oyente comprende que el autor, como él, es también español. Partimos, por tanto, de una cualidad compartida determinante que podría augurar una unidad de pensamiento: somos uno. Ya casi al final del texto se recurrirá a la inmutabilidad de este “somos”: “así somos y nada nos hará cambiar”⁹².

⁸⁸ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 45.

⁸⁹ *Ibid.*, 48-49.

⁹⁰ Téllez, Antonio, “España y la II Guerra Mundial...”, op. cit. Téllez, Antonio, “Carrero Blanco, veinte años después...”, op. cit.

⁹¹ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 41.

⁹² *Ibid.*, p. 48.

A este primer nosotros, posteriormente cristalizado en “nuestro régimen”, se le añade “con júbilo”⁹³, consiguiendo de manera bastante rudimentaria presentar la alegría como estímulo; algo que, dicho sea de paso, también harían otros regímenes a través de sus discursos oficiales y manifestaciones artísticas. Pensemos, por ejemplo, en las obras de Deineka durante el periodo del Realismo socialista.

Con el objetivo de atrapar al receptor se construye el discurso en una suerte de *in crescendo*, en un llamamiento a la preparación ante cierto momento culminante que se aproxima para zanjar todas las cuestiones abiertas. Observamos un acercamiento esperable hacia la construcción clásica del discurso político en cuanto a recursos y figuras retóricas, manifestaciones tropológicas y, sin duda, en su estructura tanto interna como externa (micro/macro). Los actantes (héroe o sujeto, destinador, obtenedor del bien, objeto, etc.) y el despliegue del clímax discursivo suceden dentro de una dinámica clásica de curvas o fluctuaciones sobre la pérdida y el reconocimiento, evidentemente marcadas por un alzamiento final del argumento principal: la ya analizada “lección española al mundo”, una España “dispuesta a defenderse por sí sola y advirtiendo a los demás del peligro”⁹⁴.

Recordemos en este punto que el discurso de la derecha suele mostrar una tendencia clara hacia la retorización⁹⁵, hecho que se corresponde con la estructura y tipo de construcción del discurso comentado. El obtenedor del bien es colectivo, como marca la épica clásica. En este caso, sería el mundo. El sujeto o héroe sería España, aunque atendemos a un recurso de personificación bastante paulatino según el que el sujeto pasa a ser el Caudillo y, podríamos decir, el obtenedor del bien pasa a ser España mediante metonimia. El árbitro sería Dios, a veces convertido en el Evangelio mediante sinécdoque, a veces asimilado por personificación en la figura de Franco. El oponente o adyuvante, el gran enemigo, también está claro y viene de la Unión Soviética.

El texto está plagado de un léxico que pretende dejar cierto eco épico y con una marcada agresividad alegórica (“la garra de Moscú”⁹⁶), con una

cadencia (en la lectura y en la alocución) dominada por las pausas, normalmente motivadas por un uso casi excesivo de las comas. No asistimos a un florilegio de conceptos y palabras propias del régimen como es de esperar en muchos regímenes totalitarios⁹⁷, sino más bien a un despliegue de léxico y expresiones peyorativas y alarmantes referidas, sobre todo, a la amenaza comunista (“barbarie”, “abismo comunista”, “vasallos de Moscú”, “despótico mandato de Moscú”, “masas proletarias anticristianas”, “rencorosas y antinacionales”, etc.). Estamos ante un texto que quiere persuadir por encima de cualquier finalidad estética (tarea que parece encomendarse a la metáfora mantenida del cuadro de Waterloo), y para ello pone toda la maquinaria argumentativa a funcionar. Todo está perfectamente medido, todo atado y bien atado, si hacemos uso de la conocida expresión del régimen: desde los recursos léxicos, el lenguaje arcaizante (muy bien inserto en la lengua del estado a modo de anclaje con las raíces, con lo verdaderamente español), y una estructura orientada hacia el logro de la máxima eficiencia en la persuasión, hacia la consecución de que este (recordemos, conmemorativo) discurso, entendido como una suerte de etopeya de España, pase a convertirse en fuente histórica.

Como fruto de esta intención de convencer, demostrar y aleccionar nacen los frecuentes recursos orientados hacia la captación de la atención del destinatario. Podemos destacar, por ser crucial, la *captatio benevolentiae*, recurso muy ciceroniano que subyace a gran parte del texto y muy concretamente sistematizada en los párrafos finales mediante la anáfora ya comentada (“El régimen español...”). El texto crece desde un principio centrado en el escaso reconocimiento del régimen español (pérdida, injusticia) hacia el éxtasis, momento en el que se le reconoce al régimen, al Caudillo, su valía, su significado (“España tiene su régimen; el suyo, el que sirve a España [...] Está convencida de su razón”⁹⁸).

Y este clímax se alcanza mediante la reformulación, recurso también muy frecuente en la retórica clásica (no X, sino Y⁹⁹) (“No por orgullo, sino por dignidad”; “no por reacción [...], sino

⁹³ Ibid., p. 41.

⁹⁴ Ibid., p. 49.

⁹⁵ Van Dijk, Teun, *Racism and the Press*, London, Routledge, 1991.

⁹⁶ De la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 45.

⁹⁷ Klemperer, Victor, *LTI. La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2001.

⁹⁸ de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 48.

⁹⁹ Barros García, Benamí, “In Other Words: Reformulation Strategies in Dostoevskii’s Literary Works”, *Russian Literature*, 91 (2017), pp. 1-25.

por convicción profunda de nuestra razón¹⁰⁰), así como mediante el icono, a estas alturas del discurso ya formulador, del coracero del cuadro de Waterloo que introduce en el segundo párrafo del texto y que se mantiene como espacio mitológico: “Recuerdo que hace muchos años, al contemplar un cuadro creo que del barón de Gross o de Checa [...] me impresionó extraordinariamente una de sus figuras¹⁰¹. El cuadro es presentado como fuente histórica mediante la omisión del autor: lo importante es el hecho, no el autor. Una lógica que no deja de suponer una sugestiva contradicción con las formas de culto a la persona de muchos regímenes totalitarios. En este sentido, es curioso cuando el autor dice no recordar si el cuadro en cuestión es del barón de Gros o de Checa. El cuadro, sabe el lector, es *El barranco de Waterloo* de Checa. La figura de excepción, según Carrero Blanco, es, ni más ni menos, el foco de atención del cuadro, el primer plano, el centro.

Y al igual que ocurriera con los pares ideológicos (nosotros-ellos, problema-solución, España-mundo) sobre los que se cimentaban los tópicos, observamos que a nivel argumentativo el discurso se resuelve también mediante pares antitéticos como, entre otros, lo inconcreto e intangible (capitalismo, masonería etc.) frente a lo concreto y tangible (el Caudillo).

CONCLUSIONES: INMUTABILIDAD Y ADAPTACIÓN A LOS TIEMPOS

A lo largo de este estudio se ha hecho hincapié en la importancia de que hayamos podido revelar que las alocuciones contenidas en *La gran baza soviética* se inspiraron en diferentes documentos precedentes como los informes secretos de la II Guerra Mundial y algunas notas sobre la situación política encontradas en el archivo personal de Carrero Blanco. Esto pone de manifiesto otro hecho interesante: la distancia entre el pensamiento político de Carrero Blanco en un ámbito restringido y el pensamiento político articulado en sus discursos públicos es mínima. Téllez¹⁰² llegará a decir que su cosmovisión política se mantuvo inalterada hasta su muerte. En 1970, siendo ya vicepresidente del Gobierno, elaborará un informe con el título *Introducción al estudio de una planificación de acción de Go-*

*bierno*¹⁰³. Las coincidencias entre el capítulo analizado, *La gran baza soviética*, parecen no dejar lugar a dudas:

“Somos demócratas, pero nuestra democracia es una democracia orgánica que nada tiene que ver con la democracia inorgánica del liberalismo masónico, y somos socialistas porque somos cristianos, pero sin que tengamos nada que ver ni con el marxismo ni con el socialismo liberal masónico, ni tampoco con la democracia cristiana [...]. Nuestro sistema político pretende resolver el problema social con pleno acatamiento a la Ley de Dios según la doctrina de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana (Principio II del Movimiento)”¹⁰⁴.

Carrero siguió alineado hasta el final de su vida con un integrismo católico contrario al liberalismo trufado de una marcada visión conspirativa del mundo y que, sin embargo, desde el Concilio Vaticano II, perdía fuerza. De ahí sus críticas contra la democracia cristiana más adaptada a los nuevos tiempos. Masones y marxistas (el antisemitismo se había caído del discurso público) eran los conspiradores permanentes que se aprovechaban de los problemas de injusticia social generados por el capitalismo para lograr sus oscuros designios. Que Carrero Blanco mantuviera intactas sus ideas políticas no significa que no tuviera la suficiente habilidad táctica en términos discursivos para adaptar y rearticular los principios del régimen franquista, que eran los suyos, a la nueva realidad de la Guerra Fría, sacando partido del nuevo escenario de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso, la idea defendida por Carrero de que los problemas de España eran los problemas del mundo es un elemento clave de legitimación internacional. Si la España de Franco ha solucionado el problema de la justicia social plantando cara al comunismo (lección española al mundo), es que su régimen se merecía un lugar en el concierto de las naciones civilizadas. Este “éxito” en cuanto a aceptación internacional sirvió para que otras dictaduras posteriores, como la de Augusto Pinochet en Chile, utilizaran parte del

¹⁰⁰ de la Cosa, Juan, *La gran baza soviética...*, op. cit., p. 49.

¹⁰¹ Ibid., p. 41.

¹⁰² Téllez, Antonio, *España y la II Guerra Mundial...*, op. cit., p. 22.

¹⁰³ Téllez, Antonio, “Carrero Blanco, veinte años después...”, op. cit., p. 26.

¹⁰⁴ Cf. Téllez, Antonio, “Carrero Blanco, veinte años después...”, op. cit., pp. 28-29.

argumentario del régimen de Franco para sus propios fines de legitimación¹⁰⁵.

Con este trabajo se ha pretendido mostrar cómo fue posible, en términos de legitimación discursiva, cambiar de aliados internacionales y al mismo tiempo mantener la esencia de la victoria lograda por Franco en la Guerra civil española. A nivel formal se puede corroborar el tipo de discurso ante el que nos encontramos, supuestamente orientado hacia la alocución, pero perfectamente medido en términos compositivos y retóricos. El capítulo analizado refleja a la perfección la intención de construir un texto en el que se sucedieran estados emocionales particulares en el lector u oyente para culminar en una suerte de *clímax* en el que la lección de España no parece dejar lugar a dudas.

¹⁰⁵ Jara Hinojosa, Isabel, La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena, *Revista Complutense de Historia de América*, 34 (2008), pp. 233-253.

